

El acratismo y la dignidad humana

La humanidad, en su peregrinación desde las regiones tanto menos conocidas cuanto más lejanas, del pasado, no ha hecho nada tan hermosamente heroico como anhelar constantemente y cada vez de un modo más intenso, la posesión plena de su *dignidad*.

¡Marcha dolorosa, marcada con sangre y con pedazos del corazón desgarrado por las zarzas del camino!

En su primera caída hubo de inclinarse ante las fieras del bosque y las no menos bravías y despiadadas fuerzas de la naturaleza; incorporada, sin que hasta hoy haya abandonado del todo aquella actitud, — hija de su miedo ingénito á lo desconocido, — el dolor y la meditación han realizado en ella el milagro de su ascensión.

Ascensión claudicante tras un ideal de emancipación exigido por su propia *dignidad*.

De su entraña vió nacer á su verdugo, *el absolutismo*, que la abofeteó y escupió como á vil y miserable esclava; durante siglos eternos se escucharon sus lamentos y aun hoy, millones de hombres para quienes no ha amanecido el sol de la relativa emancipación que ya acaricia algunas frentes humanas, gimen en la más abyecta de las servidumbres.

De su propio dolor surgió la *rebeldía*, pero, como si estuviera condenada á lenta y penosísima viacrucis, tan sólo arrojó de sí algunos eslabones de su cadena: al absolutismo despótico, brutal y feroz, siguió el gobierno de uno solo, la *monarquía*, por virtud de cuyo *miedo*, disfrutó de algunos de sus derechos *inalienables*, consignados en un *escrito-compromiso* que se llamó *constitución*.

¡Uno solo dignándose acceder á adquirir el compromiso solemne de conceder mendrugos de libertad á una multitud incontable dueña y señora de ella por derecho propio!

Más tarde ya no se quiso que estuviera en unas solas manos la *nobilísima facultad de mandar* á los hombres y se pensó, — en el afán constante de crearse amos, — que todos tuvieran el *derecho*, — inculcándoles arteramente la creencia en un *supuesto deber de elegir*, — de ser elegidos para las supremas funciones del mando: *he aquí la república*.

Una forma de gobierno como cualquiera otra, con las poquísimas ventajas y los muchos defectos de toda organización social artificiosa y con las debilidades que padece toda fuerza que se divide.

Desacreditado en mucho más corto tiempo que sus antecesoras, las formas monárquicas, este monstruo de cien cabezas que son otras tantas ventosas que chupan la sangre de la humanidad, ha ganado el derecho al ridículo más rápidamente que ninguna.

Por sobre todas estas ruinas y en la más prominente de las colinas flamea una bandera ofreciendo al fatigado peregrino de los ardorosos desiertos de la vida, la más consoladora de las sombras: *el acratismo*.

En sus procedimientos sólo privan las reglas de la Naturaleza: á su amparo sólo se acogen *hombres*, sin distinción de ninguna especie; allí no se escucha el ruído maldito de las cadenas.

A la difusión de este ideal consagró su más lozano esfuerzo Francisco Ferrer Guardia, fundador de la Escuela Moderna, cuya muerte recuerdan hoy los luchadores de este campo.

El acratismo apagará la sed de *dignidad* que ha devorado á la humanidad durante tantos siglos.

Adelante!

SALOMÓN CASTRO

COMPAÑEROS.—Si queréis ayudar á la vida y difusión de **Renovación** suscribiros y buscadnos suscriptores.